



Julio Cortázar 1908

REVISTA CANTABRA

Director: ALEJANDRO NIETO

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Publicación

Semanal

Ilustrada



Precio: 20 céntimos

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre
 En el resto de España, 2,50
 En el extranjero, 3

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: La vida rural*, por Fernando Segura.—*Soneto*, por José M.^a Aguirre y Escalante.—*El símbolo cojo: Historia de Juan Bermejo*, por Ignacio Zaldívar Oliver.—*Alborada*, por Francisco Revuelta.—*Retablo de Maese Peñero*, por Ginés de Pasamonte.—*Las grandes familias montañesas*, por Evaristo Rodríguez de Bedia.—*Menudencias*.—*Las lágrimas de Momo*, por J. F. B.—*Notas sueltas*.

CRÓNICA

LA VIDA RURAL

Ahora sí; ahora sí que se puede vivir en la aldea, porque la vida rural va cambiando profundamente de aspecto. Mientras los periodistas nos esforzamos en aconsejar á los campesinos que no vendan para carne las terneras ni extraigan con excesiva prontitud las patatas nuevas, para que no se perjudiquen la ganadería y la agricultura, ellos, los labradores, empiezan á dedicar su juventud á las artes de la guerra. No tardarán en venir algunos al campo de Rostrío, á ejercitarse en el tiro. Recuérdese lo ocurrido entre los mozos de Lienres y Sotolamarina, y no se olvide lo que ha pasado recientemente en otros lugares de esta provincia. Los labradores se han hecho á las armas, y vamos á permitirnos decir con todos los respetos, que ya va á haber un santo á quien no le van á sentar mal un par de pistolas: San Isidro, por lo de labrador. Por esos pueblos montañeses se imita á los mozos gallegos, que terminan á tiros, palos y cuchilladas sus interesantes romerías, convirtiendo la clásica gaita en clarín guerrero, como vamos á convertir nosotros por acá el pito en trompa intrépida, hasta que los enemigos vengan y nos despitén, es decir, nos destrompen. En las aldeas, antes centro de paz y de sosiego, la gente joven está en pie de guerra, y hoy, en las carreteras, sombreadas por los castaños ó por los chopos, que bordean nuestras montañas, abrirle á uno el cráneo es cosa que entra dentro del orden del día en estos debates parlamentarios en que tan elocuentes discursos pronuncia la estaca blindada ó guarnecida de tachuelas. Algunos de nuestros jóvenes labradores no se conforman con sembrar sus tierras de maíz ó de remolacha: aspiran también—¡oh colmo de la agricultura!—á sembrar el camino real de cadáveres.

Los mozos se pasan la semana trabajando rudamente. Pero el domingo se visten sus mejores ropas: sus pantalones con caprichosas remontas; sus blusitas cortas, adornadas de botoncitos y respuntes, y atadas por las puntas para que no las agite demasiado el viento; sus camisas recién lavadas, con ó sin almidón; sus fajas vistosas y sus boínas nuevecitas; se calzan sus coturnos ferrados de becerro á hierro mate, y se lanzan á la tragedia heroica. Provistos de todo género de elementos ofensivos y defensivos, incluso de algún pistolón enroñecido hallado en el pajar, y procedente de la guerra de la Independencia, salen los mozos de un pueblo, tras una breve estancia en el "establecimiento", en busca de la juventud aguerrida de otro. Si no se encuentran en ningún callejón ni en ninguna encrucijada, se pasan los respectivos convecinos una semana aburrida. ¡Sin ninguna colisión que comentar! ¡Sin ningún crimen, sin ninguna solemne aper-

tura de cráneo!... En cambio, si hay encuentro, ¡qué delicia! Habrá tema para las conversaciones. Acudirá el Juzgado correspondiente, acudirá la guardia civil, acudirá la prensa, y á la llegada de los periódicos con la relación detallada de los sucesos, los analfabetos pedirán por favor al maestro de escuela que les enseñe á leer con toda urgencia. ¡Y con lo detallistas que son estos diarios, capaces de describir con todos sus pelos y señales á las mismísimas ranas! Si hubo muerto, durante unos días Martín Garabato correrá el peligro de que se le atribuya un nuevo crimen. Todos preguntarán: "¿Quién le mató?" Y no faltará quien conteste: "Martín Garabato". Al muerto le abrirán en canal los médicos forenses, porque la Justicia, en cuanto muere uno víctima de un crimen, lo primero que hace es abrir el arca al interfecto. ¡Qué afán de enterarse de lo que cada cual guarda en ella! Es decir, puede que se haga esto, entre otras cosas, para reunir datos acerca de las cualidades del finado. Porque bien muerto estará el interfecto si resulta de la autopsia que era un hombre sin entrañas.

El aldeano, pues, ha encontrado el medio de que la vida rural no resulte demasiado monótona. Los lunes, los campesinos pacíficos, lo primero que preguntan al levantarse es si ha habido en la noche anterior alguna escaramuza. Si el tabernero dice que ha vendido poco vino, es posible que la paz no se haya interrumpido; pero como se hayan repetido las libaciones, de seguro que aparece en la carretera algún mozo hecho cisco. Sólo falta que en los pueblos rurales que viven en constante lucha con los próximos, se organicen militarmente las cuadrillas de reñidores. Figurémonos que los vecinos de Galizano ó de Pontones tuviesen un conflicto con Ajo. Un conflicto con Ajo tiene que resultar algo picante. ¿Por qué no habríamos de poder, los santanderinos, enviar agregados militares al Estado mayor de ambos beligerantes, cuando dos potencias de estas se declaran la guerra? Así aprenderían nuestros hombres de guerra la esgrima de la estaca, y adquirirían profundos conocimientos acerca de la manera de correr juergas á palo seco. Las cosas hay que hacerlas con cierta formalidad, sobre todo cuando se trata de salvar el odre, vulgo pellejo. Hay pueblos en la provincia donde abundan los elementos luchadores, que podrían tener infantería y caballería. Esta se formaría con el ganado asnal, y cuando hubiera que forrajear, ¡vayan cardos! Ó también se podría formar "á cuchos", es decir, cabalgando los combatientes unos sobre otros. Y hasta artillería podría existir en el pueblo rural donde haya algún cañón granífugo. No habría de malograrse la organización de un pequeño ejército por falta de gente que supiese tirar, ni por falta de acémilas. Los servicios de la Cruz Roja en algunas aldeas belicosas se podrían encomendar, á falta de médicos, á los veterinarios. ¡Y á ver si el mejor día, con estas guerras que se sostienen entre los pueblecitos, surge un Napoleón rural, que nos está haciendo buena falta; un Cid campeador, tenga ó no tenga cofre, que ya le regalaremos un par de maletas, con ó sin apoderado, con tal que nos conquiste un mundo nuevo. Con el general "No importa" se consigue poca cosa, y mucho menos si se asocia al general "No

exporta". Estos dos generales acabarían con el comercio español, ¡y adiós la bucólica!

Sí; repitamos la frasecita. ¡Adiós la bucólica! La dulce poesía pastoril desaparece. Mejor dicho, se convierte en poesía épica. Los pastores ya no se conforman con tocar la zampoña, ó con arrancar suaves notas á la flauta. Las cañas con que construían sus sencillos instrumentos se vuelven lanzas. Volvemos á los tiempos de la honda, y ya se sabe que la honda, tan páfida es sin hache como con ella. Como la grava es el proyectil preferido en estas contiendas, y las subastas de acopios para la conservación de las carreteras, son un medio indirecto de proveer de municiones á los guerrilleros rurales, los labradores pacíficos están lo mismo que si entre ellos se fuese á repartir el mundo: temiendo que les toque la china. Y al salir por los caminos, unas veces se encontrarán, entre las hojas de un matorral, la hoja de un cuchillo; otras veces hallarán algún alarmante coágulo de sangre, ó un par de dedos con las uñas sin cortar, arrancadas de un solo mordisco. Dedos cuya filiación política será difícil apreciar en el primer momento, porque cualquiera conoce si son de la izquierda ó de la derecha. También es fácil que vaya un campesino por una carretera y se encuentre un palo ensangrentado, ó una bofetada suelta. Cuando se pregunte en una granja por un criado, nos dirán: "¿Celestino, el zanguango ese? Pues se fué á la guerra, como Mamburú... y no sé cuándo vendrá." Y si vemos á un campesino picado de viruelas, puede que nos diga: "¡Quiá! ¡Si no estoy cancaneardo! Si son las consecuencias del último encuentro. ¡Me soltaron una perdigonada á quemacara!..." Lo que se va á imponer es la necesidad de que los dueños de fincas cerradas sobre sí eleven los cerramientos hasta convertirlos en murallas inaccesibles. Y los pueblos se fortificarán, y habrá en ellos fosos, almenas y troneras. Es decir, troneras no faltan en casi ninguno, y por eso suele haber tantos pitotes.

El forastero que vaya á veranear á uno de estos pueblos que están en guerra, pasará un estío delicioso. Pero guárdese muy mucho de emitir su opinión sobre las cuestiones pendientes. Porque si da la razón á los del pueblo de al lado, y hay río en la aldea en que resida, lo tiran al río, y en cuanto salga, para librarle de los efectos de la humedad, le pegan un palo que lo dejan seco.

Hay cuestiones de estas que surgen por motivos fútiles. Una surgió porque unos campesinos dijeron á otros en una taberna: "¡Vosotros tenéis muy poca remolacha!..." Hicieron los otros como que no habían oído lo del "remo", y de un cantazo dejaron á uno cojo. Un remo que le costó otro remo. Poco después, un mozo fué á la taberna.—"Pedro", dice: "Rioja".—"¿Palomar?"—"No, señor; pa deslomar". Se fué al pueblo vecino en compañía de unos cuantos secuaces, y evidenciando los efectos inmediatos de la desgravación de los vinos, empezó á estacazos. Hubo tres bajas, una de ellas de la contribución, porque á un tabernero le saquearon y tuvo que retirarse del comercio. A los pocos días, los mozos del pueblo ofendido, afilaban con ansia los dalles.—"¿Váis á segar?"—les preguntaban.—"No—respondían—; salimos mañana de operaciones". Las cuales operaciones fueron todas quirúrgicas.

La metamorfosis que se está operando en la vida rural, influirá en nuestro "folk-lore". La letra de nuestras canciones campesinas se variará. He aquí, por ejemplo, un "son" apropiado á las circunstancias:

«¡Venimos de San Felices,
de hacer una atrocidad!
¡Hemos tirado diez tiros
y hemos andado á pedrás!
¡Zis-zás!
¡Sal, niña, y verás!»

¡Y la niña no saldrá! ¡Como no! «¡Pa ellos estaba!»

La nueva vida rural ofrece un glorioso porvenir á los abogados jóvenes, ávidos de causas célebres.

FERNANDO SEGURA

SONETOS

AL RENACIMIENTO

¡Oh retoñar del huerto envejecido,
medio ahogado entre el polvo de las ruinas,
de las urbes helenas y latinas
veladas en la noche del olvido!

¡Oh florecer del arte ensombrecido
por medioevales lóbregas neblinas;
despiertas como al sol las clavelinas
en castro estéril por el mar batido!

¡Oh claro alborecer que al alma hechiza,
rasga las sombras del profundo velo
que el bárbaro tendió por tu camino,

con la luz que han hallado en tu ceniza
Médicis, Brunellesqui, Donatelo,
Buonarroti, Bembó, Vinci y Urbino!

**

LEONARDO DE VINCI

¡Siempre triunfando y nunca satisfecho!
¡Estéril laborar! tu inteligencia
esclaviza las artes y la ciencia,
mas no aplaca las ansias de tu pecho.

Tu tristeza, ¿es hastío ó es despecho?
¿mística arrobación ó cruel demencia?
¿anhelo de imposible omnipotencia
ó hervor de un corazón pedazos hecho?

Si un semidios para los menos fuistes,
por nigromante ó loco te temieron
necios é indoctos cuyo trato huistes.

Eras triste y jamás te comprendieron:
que nunca el vulgo comprendió á los tristes
ni en los tiempos que son ni en los que fueron.

JOSÉ MARÍA AGUIRRE Y ESCALANTE

EL SÍMBOLO COJO

HISTORIA DE JUAN BERMEJO

Junto á la glorieta de parras, bajo el toldo de sus esmeraldas temblantes y de sus uvas ambarinas, leía yo, en las horas de siesta, un ameno libro. Lentamente, el ave del sueño picó en mis ojos, y caí en sopor profundo. Junto á mí dormitaba también mi viejo perro, un perrazo sesudo, noble é inofensivo, con todas las bondades y ternuras de un Marco Aurelio, cuyo dulce nombre lleva desde que yo le doy el yantar y él me da su cariño.

Pues bien; dormía yo, dormía el can, y en torno nuestro, el día, ardoroso y mudo, sin rumores de brisas, sin cantos de aves, dormía también sus languideces y enervamientos entre los brazos suaves y azules del espacio infinito. Hora de siesta, hora de ensoñaciones voluptuosas en que la imaginación dibuja perfiles y siluetas fugaces y brillantes de vírgenes que pasan y escriben con su dedo rosado un poemita de fuego en el álbum de nuestras almas.

De pronto el perro gruñó colérico y amenazador. Me despertaron sus gruñidos y me asombraron sus cóleras. El can tenía bajo sus manazas mi libro, como si le hubiera estado hojeando. El libro era *Las mujeres*, de Alfonso Karr, y yo pedí perdón al gran humorista por aquella profanación involuntaria. Luego miré hacia donde miraba el perro. Estaban justificados sus ladridos. Un hombrecillo feo y contrahecho avanzaba hacia la glorieta, arrastrando, sendero adelante, sobre dos sonoras muletas sus piernas combas retorcidas como sarmientos.

—¡Qué extraña catadura de hombre!— pensé.—Mal casan estas visiones grotescas y lamentables de la realidad con aquellas otras risueñas y gentiles que mi mente dibujaba hace un instante sobre el fondo de oro de mis sueños.

El hombrecillo llegó á la glorieta.

—¿Tengo el honor—me dijo—de hablar con don Fulano de Tal?

—El honor es mío, caballero—repuse cortés y deferente, mientras pensaba yo intrigado: ¿Quién podrá ser este ridículo engendro de la naturaleza, y qué querrá de mí á estas horas?

El hombrecillo no se atrevía á acercarse ni á aceptar la silla que yo le había ofrecido. Los gruñidos del perro le mantenían á respetable distancia.

—¿Muerde?—me preguntó con timidez risueña y bonachona.

—La comida—le respondí sonriente.

El también se sonrió, y la sonrisa suya fué como un resplandor de bondad y dulzura sobre su rostro ancho, carnoso, redondo como un plato.

—¡Cállate, Marco Aurelio!

El perro calló, sentóse el hombrecillo, y mientras buscaba y rebuscaba por todos los bolsillos una carta para mí, seguía sonriéndome dulce y efusivo, bonachón y placentero.

—¡Aquí está! ¡Ya la encontré, caray!—dijo al fin, alargándome un sobre en el que vi escrito mi nombre. Sin abrir el sobre, le dije:

—Ya sé de quién es la carta. Esta letra me es bien conocida, y bien querido quien la ha escrito. Es de mi amigo N. de L., ¿no es cierto?

—Sí, señor; del mismo—me contestó el hombre de las muletas, todavía sonriente.

Aquella sonrisa, reveladora del hombre de bien, del *beatus vir*, parecía haberse petrificado sobre sus enormes carrillos, sobre su enorme boca. Decía así la tarjeta: "Te ruego que hagas cuanto puedas por el dador de la presente, Juan Bermejo, maestro de escuela..."

—¡Ah!—exclamé asombrado—. ¿Conque es usted maestro?

—Sí, señor—me respondió el hombre—; para servir á usted.

—Gracias—le dije.

El maestro había puesto, al sentarse, sus

dos muletas sobre el velador, y Marco Aurelio, ya sin cóleras, antes tomado de ludomanía irreverente, corría ahora, con una de las muletas en la boca, por los senderos de la huerta.

—Usted me dirá en qué puedo servirle—pregunté al maestro.

Este comenzó á hablar lenta, pausadamente, con una voz chillona, atiplada, fijos en mí sus ojazos, inexpresivos y grandes como los de un ternero, entreabierto por la sonrisa habitual, por la sonrisa eterna, su enorme boca.

—Pues yo, señor, vengo á regentar la escuela de este pueblo. No conozco aquí á nadie. Una casualidad dichosa hizo que hablando con ese amigo de usted acerca de esto, me dijera que vivía usted aquí y que él me recomendaría gustoso á la bondad de usted.

—Gracias—dije al magister.

El, entonces, recogió del suelo el libro de Karr, y me lo entregó afectuoso.

—¿Versos?—me preguntó—. ¿Es, acaso, algún libro de versos escrito por usted? Ya me han dicho que usted escribe versos.

—Por desgracia, amigo—le respondí—, tengo, entre otros muchos, ese defecto. Ya ve usted; en cuanto uno tiene un defecto, todo el mundo se entera de él. Pero esto no son versos—dije señalando al tomo—; esto es prosa, no vil, sino hidalga, como deben ser todas las prosas, y es prosa precisamente de un compañero de usted.

—¿De un maestro?—me preguntó.

—Sí—le respondí—, de un maestro; de Alfonso Karr. Vea usted, él mismo lo dice.

Y le leí un capítulo que empieza así: "En los comienzos de mi juventud mi oficio era instruir á los niños..."

—Mal oficio, señor—me interrumpió diciéndome amargamente Juan Bermejo.

—Malo—le respondí—por culpa de los pícaros hombres y de los pícaros tiempos que alcanzamos. Oficio escabroso, de candidatos al sacrificio y al martirio. Vea usted, si no, lo que le sucedió al propio Karr. El les decía á los niños que los versos de Virgilio eran hermosos; "pero no hagáis caso de Virgilio—agregaba—cuando os dice que las abejas nacen de la carne podrida de un toro ó de un león." Y luego continuaba Karr, dirigiéndose á los niños: "Oid á Horacio y á Virgilio. ¡Qué bello lenguaje! ¡Qué hermosos génius! Pero observad, sin embargo, qué torpe y servil entusiasmo, qué pomposa insipidez en las alabanzas prodigadas á César... Y—termina Karr—como se me invitase por mis superiores á tratar con *más respeto* á los clásicos, no tardé en arrojar los bártulos de dómine."

—Por poca cosa los arrojó, señor—exclamó Bermejo pensativamente.

—¿Poca?—le respondí—. ¿Le parece á usted poca? Piense que se trataba de someterle á una prueba bien dura, á no decir, á desfigurar la verdad...

—Hay otra prueba más dura, señor.

—¿Cuál?—le respondí.

—El hambre. Poco importa que las abejas nazcan así ó asado; lo que importa es comer, lo que no admite espera es el hambre.

Y ahora hablaba el hombrecillo con un calor y un entusiasmo de los que no le creí capaz en un principio.

—Tiene usted razón—afirmé—. Ya lo dijeron los antiguos: *Primum vivere, deinde filosofare*...

Después de hablar de otra porción de cosas, me dijo el hombrecillo:

—Y ya que es usted tan bueno, espero de usted un último favor.

Le invité á que hablase, y habló así:

—Supongo que en este mísero pueblecillo no ha de ser cosa fácil dar con lo que pretendo. Sin embargo, yo quisiera hallar en él un alojamiento que no desdiga de mi cargo, pero que esté en relación con mis escasos haberes.

—Perdone usted—le dije—mi indiscreción, pues ahora, para contestar discretamente, necesito ser indiscreto. ¿Qué sueldo percibe usted diariamente?

—Pues como desempeño interinamente mi cargo, sólo percibo la mitad del sueldo. Puede decirse que vendré á reunir, entre unas y otras, tres ó cuatro reales diarios...

Me quedé boquiabierto y embobado. Aquel hombre que me sorprendió al principio por su fealdad insólita, me sorprendía más ahora por su triste, por su aciago destino. El mío me preparaba, indudablemente, una ocasión de realizar una brillante heroicidad. Esta, si la llevaba á feliz término, me conquistaría gloria póstuma, me elevaría á altura más excelsa que la que habitan los creadores de los grandes héroes en la novela ó en el drama, pues tengo por más hacedero y cómodo crear las figuras de D. Quijote ó de Ofelia, por ejemplo, que hallar alojamiento por tres reales para Ofelia ó para D. Quijote.

Ganas me entraron de responder á Juan Bermejo esta atrocidad: "Mire; no atormentemos más nuestro cacumen en quiméricas empresas... ¡Váyase al hotel de D.^a Francisca Gómez!

Pero la piedad no hace chistes, ni malos ni buenos; la piedad refrena cóleras, perdona á los verdugos y venera al mártir, compadece á los que persiguen y se abraza al perseguido. No, mísero Juan Bermejo, no. Tú no te quedarás sin hospedaje; tú no tendrás que dormir bajo los carros, como los vagabundos y los perros. ¿No ves repletas de jugosa leche las ubres de nuestras vacas? Y el Dios que ha puesto reflejos de oro antiguo sobre las pilas de maíz que oprimen, decidoras de abundancia, los carcomidos tablonos de nuestros graneros, ¿crees tú que no pondrá también algún santo resplandor del oro de la caridad sobre nuestras almas?

Yo recuerdo, Juan Bermejo, que tú sonreías, sonreías todavía cuando yo, al morir la tarde, te invité á que probases mi sidra añeja. Y vimos trasmontar el sol á través de nuestros vasos y de esta espumante *sagarúia*, que, como mis abuelos, desciende de un vallecito vasco, circundado de tupidas pomaredas... Y cuando requerías las muletas para alejarte y me decías "adiós", tuviste un bravo gesto. Perdonador y magnífico, acariciaste la enorme cabezota de *Marco Aurelio*, y él, digno de tí y digno de mí también, envolvió tus piernas zambas y atrofiadas en las caricias de su cola y lamió tu mano, tu santa mano que educa, que guía, que redime... Y así te vi salir de mi huerto, así te vi, oprimido bajo la desolación de tus antiguos infortunios, encaramado sobre tus resonantes muletas, que fueran cruz si las llevaras sobre los hombros...

No; tú no eres Juan Bermejo. Tú eres una cosa muy triste para los ojos y para el cora-

zón; tú eres una majestad destronada, tú eres un símbolo gigante... ¡Tú eres el Magisterio, todo el Magisterio español arrojado al circo para solaz de las turbas, para pasto de las fieras!

IGNACIO ZALDÍVAR OLIVER

(Continuará).

ALBORADA

A Francisco Arpide

I

Es el mes de junio. Por entre las hojas llenas de frescura de un rosal florido brillan atisbando mis pupilas rojas el misterio triste de su blanco nido.

Muere ya la noche. Como sombras bellas, séres impalpables en la estancia veo, mientras amorosas ríen las estrellas anunciando el alba con su parpadeo.

De entre la espesura llega á mí el muriente quejumbroso ritmo de los manantiales, y espigando trigo bajo el sol naciente un zagal entona tiernos madrigales.

Una copla dulce que suspira amores nace de un rasgueo vivo de guitarra... Luce la campiña nítidos albores; los pájaros duermen, canta la cigarra.

II

Ha nacido el día. Ya la virgen pura prende entre macetas su cantor alado; ya el divino cielo que hay en su figura muestra los hechizos del edén soñado.

Todo es alegría. Entre resplandores brillan sus ardientes labios de sultana... ¡Va alineando tiestos, va regando flores de un jardín que ha puesto junto á la ventana!

Hay en el misterio de sus negros ojos algo que suspira y algo que se queja... ¡Yo no sé qué tienen sus claveles rojos! ¡Yo no sé qué tiene su andaluza rejala!

¡Cómo goza el alma! Cantan los pastores entre las lucientes capas del rocío; canta el arroyuelo susurrando amores... ¡Cantan á la aurora, cantan al estío!

FRANCISCO REVUELTA

Santander, 1908.

RETABLO DE MAESE PEDRO

CINCUNTONA Y CELOSA

En este pícaro mundo, lleno de paradojas, la pasión de los celos es una fuente envenenada que fluye de un manantial dulcísimo, el amor. Y como el amor es propio de la juventud, sólo en la juventud es frecuente ver ejemplos de la tormentosa pasión que hizo inmortal al moro de Venecia.

Sin embargo, hay almas que no envejecen nunca. Se dan muchos ejemplos de viejos que aman. Son corazones que "se han plantado" en los veinte años y siguen adheridos á las pasiones juveniles, como esos insectos que se duermen en el cáliz de las flores, emborrachados con los jugos deliciosos que liban en ellas.

"Las mujeres que matan" son numerosas, hasta el punto de haber dado origen á ese epígrafe, que en las imprentas de los periódicos de información se tiene siempre compuesto, porque se usa frecuentemente. Y entre esas mujeres que matan, que matan por amor, se dan algunas que, si no son contemporáneas de la Puerta de Moros, como la vieja de que hablaba Quevedo, son anteriores á la revolución de septiembre.

Tal es el caso de D.^a Cándida, respetable cincuntona que el otro día en Madrid arrojó un bote de ácido sulfúrico á la cara de su

amado, un machucho cincunton también. Doña Cándida y D. Roberto, que así se llama el agredido, se aman hace veinte años, y su amor, lejos de decrecer con el tiempo, ha cobrado mayor intensidad y brío.

Consecuencia de este brío y esta intensidad fué el drama. D. Roberto se permitió echar una cana al aire, porque tiene muchas y prefiere echarlas al aire á echarlas al tinte. Doña Cándida lo supo, y, rugiendo de celos, compró un bote de ácido sulfúrico, cosa natural en una mujer sulfurada, y en un momento en que el cincunton amado estaba desprevenido, la cincuntona apasionada la arrojó el ácido al rostro.

El suceso es vulgar por el motivo y por el procedimiento. Lo único que le hace salir de la vulgaridad es la edad de sus protagonistas.

Arrojar ácido sulfúrico por celos cuando se tienen cincuenta años, es un verdadero abuso. Pero, por lo visto, la nave del amor, á esa edad, es un bote. Un bote de ácido sulfúrico.

GINÉS DE PASAMONTE

Las grandes familias montañesas

VI

LOS ISLAS

Pródiga de linajes ilustres fué nuestra vieja cantábría. Y esta verdad la reconoció la pública opinión allá en los tiempos en que el orgullo del blasón era como religión y tesoro de la sangre privilegiada: «Apenas si hay casa hidalga que no tenga solar en la Montaña»... Los Lassos, los Manriques, los Hurtados de Mendoza, los Velascos, los Calderones, los Quevedos, los Lope de Vega, entroncados con lo principal de la nobleza castellana, muestran sus escudos en las ruinosas torres, en las vetustas villas, en los semiderruidos palacetes grises de nuestros valles, de nuestros oteros, de nuestras riberas. ¡Qué más: allá, en la tierra del sol, á las orillas del mar del estrecho, en los antiguos caserones de la linda Cádiz y de la amable Santa María, se ven aún esculpidas en piedra las armas de los hidalgos de nuestra tierra. Por algo el gran Ventura de la Vega, en una de sus más delicadas creaciones, hace decir, con arrogante altanería, á su sencillo don Félix: «Soy hidalgo en la Montaña».

La familia cuya historia vamos á bosquejar malamente en estos apuntes, no produjo, á la verdad, personajes que cifieran sus cabezas con ducales coronas, ni empuñaran en sus diestras oriflamas de príncipes; pero sí es de las que honraron con los hechos de sus hijos el suelo en que se meció su cuna, de las que sirven de ejemplo á las generaciones nuevas, de las que no deben olvidarse, de las que, en estos tan diferentes tiempos, hay que conservar viva su memoria: lo grande nunca envejece; lo bueno siempre es imitable.

Con el primer Isla que topamos es con don Alvaro Sancho Isla, y á éste le vemos tomar parte activa, como esforzado y bravo caballero, en la conquista memorable de Baeza, en tiempos del rey don Fernando el Santo. Buen compañero tuvo, y ya en un trabajo anterior le mencionamos, Fortún Ortiz Calderón.

En aquellos duros y viriles años en que la guerra constituía una necesidad de la vida, la manifestación más grande de las energías y del poder anímico del hombre era el valor, la lealtad, el genio bélico, y por Dios vivo, que bien probaron los Islas la posesión de estas cualidades.

Andando los tiempos, recorriendo los anales, encontramos las naves del infante don Fernando de Antequera destrozando en las aguas de Gibraltar las armadas de los africanos *beyes* de Túnez y Tremecén. En aquella gloriosa batalla naval comandaba una valiente galera—¿acaso alguna de las que por fuero les correspondía armar á las villas de la costa Cantábrica?— Gómez Díaz Isla.

El poderío de España encontraba estrechos sus históricos límites. Después de la victoria de Lepanto, las guaridas de los piratas africanos debían ser presidios españoles. Don Juan de Austria conquistaba á Túnez, asaltaba La Goleta. En la famosa escalada de esta fortaleza se distinguió el capitán Fernández de Isla, el mismo que en Flandes vemos luchar contra las tropas de los insurrectos Estados, el mismo que herido queda en un combate naval contra los holandeses.

La guerra larga, sangrienta, tenaz, de los Países-Bajos, fué el palenque de la bizarría castellana. Nadie que de bravo y caballero se preciara, dejaba de «poner una pica en Flandes». ¿Podían faltar en liza los hidalgos montañeses? De Maestre de Campo—algo así como de general de brigada en estos tiempos—, hallamos á Lázaro Isla, que se cubrió de gloria en la toma de Leiden. Peleando le volvemos á encontrar en las Terceras, y muerto le recuerda la historia en el triste episodio de la derrota del Havre de Gracia.

En la misma época, y luchando á las órdenes del ilustre bastardo de Carlos I, otro Isla, llamado Nicolás, hermano del anterior, llega á lucir también la banda de Maestre de Campo. En aquella guerra pereció muerto de un astillazo: mandó el llamado Tercio de las Indias.

Aún la familia que reseñamos dió un nuevo Maestre de Campo—seguramente hermano de los dos valerosos soldados que hemos mencionado—, Fernando Isla. Este bizarro soldado fué el primero que, capitaneando hispanas tropas, sitió la fortísima plaza y ciudad de Amberes, en la cual se había de cubrir de gloria el ejército del gran Alejandro Farnesio... ¡Amberes! el más célebre asedio de aquella extraordinaria guerra.

Fernando Isla tomó por asalto á Liflaenock, y al asaltar á Calé pereció en la escalada.

Los tres Islas, Maestres, murieron en el campo del honor, luchando por la gloria y honra de la patria. ¡Hermosa ejecutoria para sus descendientes!

Otro Isla, el capitán Pedro Fernández Isla, aparece en la accidentada historia de aquella época heroica. En Flandes pelea, en la campaña de Portugal, contra el Prior d'Ocrato, rival de Felipe II en las pretensiones al reino lusitano, manda una galea, y como su pariente, el Maestre Lázaro, perece en la infausta batalla del Havre.

EVARISTO RODRIGUEZ DE BEDIA

Continuará.

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Quando está enfermo José al ver al doctor se anima, y suele exclamar con fe:
—Cada vez que viene usted, me quita un peso de encima.

Viviendo González Bravo, aquí, como en toda Europa, una patrulla de tropa eran cuatro hombres y un cabo.

Hoy que á la vida normal caminamos sin sentir, patrulla quiere decir cuatro hombres y un general.

En la diestra picóle á un escribano ponzoñoso escorpión. El cirujano á remediar llamado la avería exclamó:—¡No hay tu tía! ¡esta es la más atroz de las dolamas!... cloroformo, serrucho y ¡fuera mano! otra cosa es andarse por las ramas.
E hizo la amputación. De su letargo el paciente volvió con llanto amargo, y maldiciendo más que un carretero.
—¿A qué viene la queja? ¿Refunfuñas porque salvas la vida, majadero?
—No lamento mi mano, caballero.
—Entonces, ¿por qué lloras?—¡Por mis uñas!

Tal garrotazo dió Antón al pobre vago Juan Lago, que le rompió el esternón; ¡y aun decía el muy bribón que aquel era un golpe en vago!

Por diez reales, no cabales, un pleito don Juan armó, y cuando el pleito acabó pagó de costas mil reales. ¡Y dicen que lo ganó!

«¡Adiós, único bien que el alma adora!
¡Adiós, mi dulce amor! ¡Esposa mía!
¡Ay! ¡La parca traidora me roba para siempre la alegría!...»
(Nota.—El esposo, autor de esta elegía, mató de una paliza á su señora.
¡Fíese usted ahora!...)

LAS LÁGRIMAS DE MOMO

Júpiter se aburría en el cielo desde que no bajaba á la tierra por no dar celos á Juno. En vano procuraba Momo divertirse haciendo muecas y extravagantes contorsiones: el dios de la risa, humillado y entristecido, hizo pedazos el aro de cascabeles y se retiró á una apartada viña de los Campos Elíseos, donde se pasaba las horas muertas comiendo pámpanos y echando lagrimones.

Entristeciéndose el Empíreo con la ausencia del payaso de los dioses. La misma Noche, que antes tenía la apariencia de una viuda enlutada, quedó más lúgubre y más triste, aumentándose las sombras en su rostro. En vano cantaban, bailaban y recitaban versos las nueve Musas para regocijar el Olimpo. Sólo parecían satisfechas de aquella tristeza general la vengativa Némesis, la destructora Parca, las Furias y Medusa, que se pasaba á contrapelo las manos por la cabeza para que se agitasen y silbaran sus trenzas de serpientes.

Plutón y Proserpina abreviaban sus visitas para regresar á los Infiernos, que estaban más alegres que el Olimpo: allí al menos los recibía el Cancerberro, ladrando de alegría con todas sus bocas. Las Horas daban vuelta á su devanadera bostezando. Venus no llamaba á los amorcillos para que le atusaran su cabello dorado, y en sus mejillas descuidadas nacía espesa barba.

Se llamó á Hércules para que hiciese juegos malabares con estrellas; á Proteo para que, cambiando de formas, divirtiese á los dioses, y á Mercurio para hacer suertes de escamoteo mercantil: la linda Hebe, que alegraba la vista cuando se adelantaba con la copa de néctar en la mano, resbaló por el cielo, rompiendo su copa en la cabeza de una Harpía, que atronó con sus alaridos el Olimpo.

—¡Basta! dijo Júpiter lanzando rayos de ira por los ojos; y volviéndose hacia Apolo, le dijo con melancolía: Tú sólo me comprendes, tú, que has corrido por el campo persiguiendo á Dafne. Yo te aseguro que era más feliz que en mi trono cuando, convertido en toro, daba mu-

gidos por la tierra, enamorado de Europa, y levantando de una cornada hasta las nubes á los rivales que me disputaban aquella hembra magnífica.

Aquel grato recuerdo desarrugó el ceño del dios, y Apolo hizo un magnífico soneto á la berrenda Europea, y no bien acababa de recitarle, cuando Baco entró en el cielo, sentado en su tonel arrastrado por tigres. Colgado de un tronco de cepa, y tan enjuto y exprimido como un cuero vacío, iba el pobre Momo con el cuerpo doblado y casi exánime.

Los dioses rodearon el grupo, asombrados del aspecto mísero de aquel triste moribundo que había sido el dios de la risa y era un colgajo de huesos y pellejo con un soplo de vida, y que sólo podía sostenerse suspendido de una percha.

Esculapio le reconoció el pulso, auscultó su pecho, y meneó la cabeza tristemente, diciendo:

—Era la risa la sangre de su cuerpo, y se le ha salido por los ojos á fuerza de llorar; no veo el remedio.

—Yo le tengo, dijo Baco. Ponedle los labios en la espita de mi tonel.

—El vino es irritante, replicó Esculapio ofendido de que un profano le diese lecciones de curar.

—¿No le has desahuciado? Yo le daré la vida con el vino fresco y aromático que traigo en mi cuba inagotable.

—Dadle esa bebida, dijo Júpiter.

Descolgaron á Momo y lleváronle arrastrando hasta colocar sus labios en la espita, y el moribundo bebió con avidez; poco á poco sus ojos se animaron, sus formas se rehicieron, sus miembros adquirieron movimiento; por fin apareció en su rostro la alegría y prorrumpió en sonora carcajada.

La ninfa Eco prolongó aquella risa por todas las esferas, y á las carcajadas del Olimpo acudieron los dioses que se habían alejado de tristeza. Neptuno y Anfitrite, sin cuidar de secarse, llegaron chorreando agua; Eolo tuvo que soplarlos para que no mojasen á los dioses; Vulcano llegó con las tenazas en la mano, y Marte con espuelas.

—¿Qué vino es ese?—preguntó Mercurio, que en él veía nuevo elemento de comercio.

—Es el vino de la tierra que ha regado Momo con sus lágrimas, sembrando para siempre el buen humor en las vides andaluzas.

—¿Cómo se llama ese licor?

—Manzanilla.

—Pues echemos una ronda—dijo el padre de los dioses—, y brindemos á la resurrección de Momo.

Sirvió Ganimedes á los dioses, y se armó una *juerga* en el Olimpo que duró quinientos siglos. Bailaron en ella desde las diosas más recatadas hasta el lascivo Priapo; las ninfas, con los tritones y los sátiros; las harpías jalearon á la muerte; hasta las driadas, sujetas á tierra por raíces, dieron algunas pataditas, y Baco, abriendo la espita de su tonel, le dejó correr sobre el cielo andaluz para que lloviese el vino alegre.

¡Qué período aquel para los que nacieron en Andalucía! La manzanilla corría por los caños de las fuentes y los canalones de las casas.

J. F. B.

NOTAS SUELTAS

La acreditada casa Miñón, de Valladolid, nos ha remitido un ejemplar del artístico cartel de las ferias y fiestas de Santander, confeccionado en sus talleres, y original, como es sabido, del inspirado artista Sr. Verger.

Agradecemos el envío.

Hemos recibido una bella y variada colección de tarjetas postales anunciadoras de las acreditadas bodegas del señor marqués del Mérito, de Jerez de la Frontera.

Damos las gracias á los Sres. Gutiérrez y Herrera, representantes de dicha casa en esta capital.

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».—Santander.

Ladislao del Bario.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 20.

Salón Variedades (Plaza de Velarde).—Todos los días, desde las seis de la tarde, grandes fun-

ciones, por la célebre cupletista Srta. Lulú, y los reputados artistas Los Novelty.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

LENERÍA

Géneros de punto.—Confección de ropa blanca.—Casa fundada en el año 1850. —PRECIO FIJO.

ANTONIO BLANCO, sucesor de Fernández y Blanco
SAN FRANCISCO, 9.—SANTANDER

REVISTA CÁNTABRA

SE VENDE EN:

GIJÓN: Centro de publicidad, calle Corrida.
SAN SEBASTIAN: Hijas de Aramburu, Boulevard.
BILBAO: Irala y Compañía.
HABANA: Librería de José López Rodríguez, calle Obispo.
TORRELAVEGA: Sebastián Hidalgo, papelería.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de P. Fons - Santander

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma-borrás fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

R. Fernández

* * ARMADOR Y CONSIGNATARIO * *

Muelle, 18 y 19.—SANTANDER

* * * Carbones de gas y vapor.—Antracitas * * *

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros de paja y fieltro para caballeros y niños.—Sombreros gran fantasía para niñas.—Gorras inglesas y sombreros, últimos modelos, para regatas y automóviles.—Grandes existencias en sombreros de Jipijapa legítimos.

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.—Santander.—Teléfono 61 y 73

R
I
O
J
A
P
A
L
L
O
M
A
R

AGUA DE SOLARES

LA MEJOR AGUA DE MESA

DEPOSITO CENTRAL: Martillo, 1.—Teléfono 127.—Santander

HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE
Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck
Y
Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES
PARA INFORMES:
Sres. Carlos Hoppe y C.^a—Muelle, 21

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.

La Gran Bretaña

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

LA ECONÓMICA

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

FARMACIA DEL CENTRO DE
Felipe Camino G. de la Rosa
San Francisco, 12.—Teléfono 126

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molnedo, núm. 9

CLAUDIO

FOTÓGRAFO MARTILLO, 2

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

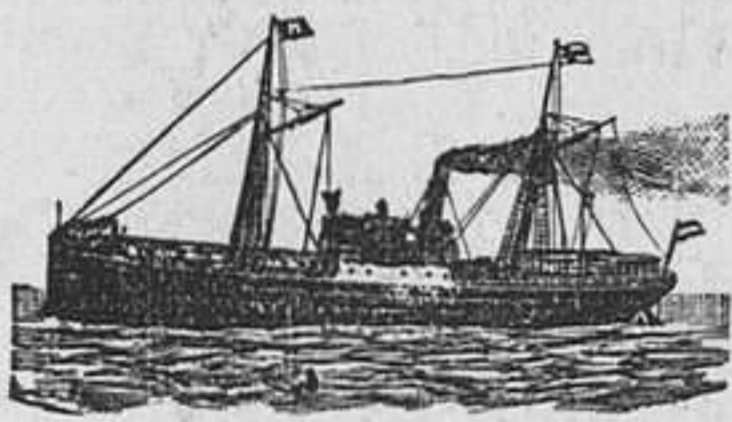
Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

Desde 5 pesetas al mes se admiten suscripciones en la Asociación de Seguros sobre la vida con contraseguro.

La Cantábrica DOMICILIO SOCIAL
Gran Vía, 30. - BILBAO
Seguros infantiles con contraseguro y Caja de Huérfanos, desde 5 céntimos diarios

DELEGACIÓN GENERAL EN SANTANDER

D. RAMÓN DÍEZ DE VELASCO, Lope de Vega, 1



Vapores Correos

Franceses

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de junio saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA NAVARRE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de junio saldrá de Santander el nuevo vapor

PEROU

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA

DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25. - SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos. -Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada -Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates. -Se hacen y reforman alhajas. -Preciosos modelos en pulseras de pedida. -Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa. -Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios. -Sucursales -En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13. - SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

J. LÓPEZ ALONSO

ALMACENES DE VINOS

CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego. -Vinos finos de Rioja embotellados.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1. - TELÉFONOS 169 y 333. - LIBERTAD, 1

- LA MAR -

JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1. - SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón.

Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA Gregorio Balbás

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA * Calderón, 1, y General Espartero, 4. - SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL

Y FANTASIA

ABANICOS,

PARAGUAS Y SOMBRILLAS

17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia

GRAN LAMPISTERÍA MODERNA

DE CRISPIN DE BLAS

Santos Mártires, 1. - SANTANDER

Aparatos y arañas para toda clase de alumbrado. - Instalaciones eléctricas.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.ª - Santander, MUELLE, 17, PRAL.

GONZÁLEZ Y DÍAZ

ALMACÉN: General Espartero, 5

ESCRITORIO: Muelle, 29

SANTANDER

Exportación de vinos finos de mesa. - Consignaciones y Representaciones.

Telégrafo y cable: GONZALDIAZ

G. RODRIGO. - Blanca, 2

(Sucursal en Torrelavega). - Guarnicionería y Fábrica de efectos de viaje

Baúles de mimbre, cajas vienasas y de camarote, maletas, cabás, portaplais, estuches de aseo, petacas, carteras, limosneros, etc., etc. - Polainas (boers) y bridas inglesas. - Depósito de gamuzas, esponjas venecianas, pastas, grasas, aceites y efectos de limpieza.

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR
PARA CALZADO CUEROS
Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8. - Thés y cafés superiores. - Bombones. - Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Anís Estrañi. - Fabricación especial. - Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa. - Tapiocas, féculas y sopa de yerbas. - Calle de la Libertad (locales de «La Económica»). - Santander.

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

PUNTE, 8

Guarnicionería. - Fábrica de efectos de viaje. - Depósito de impermeables ingleses. - Correos de transmisión. - Bail-costo, con patente de invención. - Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos. - Casa fundada en 1877.

COLOMBIA

Exquisitos chocolates. - Té á la inglesa. - Espumosos «Herranz». - Cervezas. - Aperitivos. - Sifón de agua de Seltz privilegiado, á 20 céntimos, sin exigir fianza. - Leche pura garantizada.

MUELLE, 21. - TELÉFONO 251

EL FIEL CONTRASTE

Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería. - Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

Línea del Sud-América

El día 28 de julio saldrá de Santander para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, sin escala en ningún puerto intermedio, el magnífico y rápido vapor

PARANÁ

PRECIO Á MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES: 100 PTAS. EN 3.ª CLASE

LÍNEA DE CUBA Y MEXICO

El día 23 de junio saldrá de Santander para Habana, Veracruz y Tampico el magnífico y rápido vapor de dos hélices, nombrado

SABOR

Admiten carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente. El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.

R
I
O
J
A
I
P
A
L
L
O
M
A
R



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

Ladislao del Barrio Materiales de construcción

Inodoros Azulejos Mosáicos, etc.



Cal hidráulica Portland Yesos

Emulsión Iodotánica - Fosfatada - Arsenical

ALIMENTO TÓNICO RECONSTITUYENTE

LA MÁS AGRADABLE AL PALADAR

Preparada por JUAN R. GOMEZ - Farmacéutico - Alameda Primera, 6 y 8 - SANTANDER

DEPÓSITO: PÉREZ, MARTÍN, VELASCO Y COMPAÑÍA - ALCALÁ, 7 - MADRID

Méndez Núñez, 20. - SANTANDER -

Corcho Hijos. - Santander. - Maquinaria, calderería, fundición, bombas. - Reparación de buques. - Cocinas, bañeras y lavabos. - Presupuestos y catálogos gratis. - Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas). - Importador y exportador de frutos coloniales. - Plaza del Príncipe, 5, Santander.

José Mazariegos Díez, sastre. - Altas novedades. - Géneros ingleses. - Blanca, 11, Santander. - Teléfono 154.

La Compañía de Maderas. - Muelle de Maillón. - Santander, Bilbao, Madrid. - Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia. - Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases. - Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878. - Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores. - Cobro y negociación de letras. - Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras. - Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero. - Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería. - Específicos, Aguas minerales y perfumería. - Ventas por mayor y menor. - Pérez del Molino y Compañía. - Santander, Compañía, 3 y 5.

Los mejores aceites lubricantes. - Heinz y Correa. - Santander.

Ferretería. - Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura. - Utensilios de casa y mesa. - Ubierna y Fernández. - San Francisco, 14, Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a - Ribera, 7 y 8, Santander. - Ferrería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gran Hotel Continental. - Méndez Núñez, 1. - Teléfono 275. - El más próximo a todas las estaciones. - Restaurant. - Salón de lectura y lavabos en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano. - Almacén de vinos de todas clases. - Especialidad en el Vermout de Torino. - Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII. - Santander.

La Montañesa. - Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido. - Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido. - Pavimentos de mosaico romano. - Pedro Agenjo. - Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6. - Santander.

Grandes almacenes de vinos. - Pedro Pareda. - Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9. - Santander. - Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Antigüedades. - Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo. - Tableros, 3, bajo, Santander.

General. - Compañía inglesa de seguros contra incendios a prima fija. - Pídanse condiciones. - Delegado: Pablo M. de Córdoba. - Muelle, 21, entresuelo.

Mezquida y Prieto. - Hierros, aceros y maderas. - Méndez Núñez, 17 y 21. - Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo. - Droguería al por mayor y perfumería. - Depositarios de carburo de calcio. - 1^a Blanca, 15. - Santander.

Compañía Santanderina de Navegación. - Muelle, 30. - Santander. - Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander. - Comercial é industrial. - Depósito de cereales. - Plaza de Toros. - Gerente: Pedro A. Santiuste. - Despacho: Ribera, 11.

Fábrica de mosaicos. - Piedra artificial en todas sus manifestaciones. - Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas. - Sin competencia en clases y precios. - Gracia y Barros. - Esperanza, 6, Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu. - Alameda Primera, núm. 2. - Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador). - Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Castañeda y Compañía. - Vinos de todas clases. - Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander. - Prado de Tantiñ. - Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos. - Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba. - Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

Problema resuelto. - Si desea usted calzarse con elegancia, solidez y economía, visite esta zapatería, en la que encontrará extenso surtido en toda clase de calzados, los más económicos que hasta hoy vende «La Imperial», Blanca, 16 y 18, Santander.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Rumoroso y Lanza (nuevos dueños). - Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4. - Teléfono 126. - Santander. - Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas. - Cubierto desde 2,50 pesetas. - Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Almacenes de ultramarinos. - Ferrería y quincalla. - Casa importadora. - Ventas al por mayor y menor. - Eliseo Azcárate. - Astillero.

Cubillas y Zubieta. - Drogas para medicina y la industria. - Pinturas preparadas y en pasta. - Artículos para fotografía. - Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico. - Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna. - Méndez Núñez, 2, Santander. - Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía. - Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia. - García (óptico), Santander.

La Cubana. - Fábrica de piñas en conserva. - Pasta y jalea de Guayaba. - Patentes de invención, 7 medallas de oro. - Pedir nota de precios. - Madrid, 2, Santander.

Compra-venta mercantil. - Perseveranda Carral. - Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

El Cielo. - Completo surtido en pañería y toda clase de tejidos para la presente temporada. - Casa la más barata y la mejor surtida. - Atarazanas, 15, Santander.

Ricardo Ruiz Pellón, cirujano-dentista. - Alameda Primera, 10 y 12, Santander.